cooperación alemana
DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT

Implementada por
giz Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

El Perú apuesta por la infraestructura natural

Árboles son barreras vivas ante inundaciones en Piura

Una medida en el marco del programa ProAmbiente II

A una hora en auto desde el distrito de Tambogrande, en la región Piura, se encuentra el centro poblado de Malingas. Al ingresar al pueblo, se observan algunas viviendas prefabricadas, que el Estado otorgó a las familias damnificadas tras los estragos que dejó el fenómeno El Niño del 2017. Un camino rural accidentado lleva a la parcela de don Pedro Timaná. Ahí, una hilera de pequeños árboles, ubicados en la margen del río Piura, llama la atención. Una tras otra, 650 palmas de coco y 200 plantas de bambú, de no más de un metro de altura, resguardan su terreno.

Pedro Timaná conoce muy bien estos árboles. Él se encargó de sembrarlos, junto con los pocos habitantes que aún quedan en el pueblo, y ahora les da mantenimiento. Timaná tiene 75 años y es agricultor desde los 18. Llegó a Malingas en 1983. Desde entonces, en su parcela de once hectáreas, se dedicó al cultivo de productos de gran demanda en el mercado local. Primero, algodón, y recientemente, mango. Esta actividad le permitió sacar adelante a sus nueve hijos.

Sin embargo, en el verano del 2017, el río Piura se desbordó como consecuencia del fenómeno El Niño costero, que azotó al Perú ese año. Las inundaciones arrasaron con los cultivos y viviendas de todas las familias en Malingas. La zona quedó aislada y la población tuvo que ser evacuada en helicóptero. Don Pedro perdió un campo de ocho hectáreas de mango en plena producción. En su lugar ahora hay un arenal con un poco de vegetación silvestre. “Nunca antes había pasado algo así”, dice Timaná. “En 1998 también hubo un Niño y el agua pasó por encima de los cultivos, pero no los perdimos”.

Luego del desastre, la familia de Timaná se fue a vivir a la ciudad de Piura y él se quedó en Malingas. Habita una de las casas prefabricadas, en donde lo acompaña uno de sus hijos, el único que se dedica a la agricultura. Sus hijos ahora lo mantienen porque él tiene temor de volver a invertir. “Me han quedado tres hectáreas, pero solo estoy cultivando para mi consumo. Tengo yuca, papa, frejol…”.

En el 2017, El Niño trajo consecuencias devastadoras para el Perú, principalmente en las regiones costeras de Piura, Lambayeque y La Libertad. Más de 1,7 millones de personas afectadas, casi 42 000 hectáreas de cultivos perdidos, así como daños a la infraestructura pública y viviendas por un valor estimado de USD 4000 millones, fueron algunas de las cifras reportadas por el Instituto Nacional de Defensa Civil. Desde entonces, el Estado está abocado a la tarea de reconstruir la infraestructura destruida –carreteras, puentes, escuelas, centros de salud, etc.– y ejecutar obras de prevención ante un futuro fenómeno El Niño. En este sentido, en diciembre del 2018, el Ministerio del Ambiente aprobó los lineamientos para incorporar la “infraestructura natural” en el Plan Integral para la Reconstrucción con Cambios, con la asesoría de la cooperación alemana para el desarrollo, implementada por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH, a través del programa ProAmbiente II.

La infraestructura natural es una red de espacios naturales, que provee de beneficios a la población, tales como el acceso al agua, el control de la erosión para la reducción del riesgo de desastres, entre otros. Esta puede complementar la infraestructura “gris” (concreto, rocas, fierro) y brindarle mayor seguridad y duración. Por ejemplo, con la reforestación en los cauces de los ríos, los árboles sirven como barreras vivas y son un complemento a los diques de contención.

En el 2017, las inundaciones arrasaron con los cultivos y viviendas de todas las familias en Malingas (izqda. - foto referencial).

Pedro Timaná es uno de los pocos pobladores que sigue viviendo ahí después del desastre (dcha.)

Unas 650 palmas de coco y 200 plantas de bambú forman una hilera paralela al cauce del río Piura. Cuando crezcan, protegerán el centro poblado de Malingas de un futuro desborde.

Con el fin de demostrar la capacidad de la infraestructura natural para disminuir la vulnerabilidad de la población ante fenómenos climáticos adversos, el Ministerio del Ambiente impulsó un proyecto piloto. Este se diseñó y puso en marcha junto con la cooperación alemana, desde inicios del 2019. La zona seleccionada para llevar a cabo el proyecto fue Malingas, al ser uno de los pueblos más afectados por El Niño del 2017. Por su experiencia en la zona, la ejecución *in situ* estuvo a cargo de la ONG local Progreso, que recibió los recursos financieros del Fondo de las Américas.

El proyecto se inició con la plantación de los árboles, bajo la orientación de Pedro Timaná. Un rol prioritario desempeñó la población de Malingas, que sembró los cocos y bambúes y asumió, además, el compromiso de cuidarlos. Don Pedro está convencido de la función de los árboles en la prevención de futuros desastres. "Al ir creciendo van echando raíces y se forman tejidos entre ellas. Yo mismo sugerí a los ingenieros usar palmas de coco, porque tienen raíces fuertes". En efecto, tras los huaycos del 2017, las únicas especies que se mantuvieron en pie fueron las palmas de coco de algunas familias.

"En unos dos años, los árboles ya servirán como barrera y, en cinco, serán productivos", añade Timaná, mientras los riega y les extrae la maleza.

Además, unas 50 personas, incluyendo a don Pedro y a su hijo, fueron capacitados en temas como el manejo de los recursos naturales y la importancia de la prevención. Funcionarios del nivel local, regional y nacional, así como los propios beneficiarios del proyecto, participaron en los cursos y, en el futuro, podrán capacitar a otras personas.

En el piloto se demostró que para lograr los resultados esperados es necesario que las diferentes instancias en un mismo territorio se articulen y asuman compromisos. Así, otras entidades que participaron y brindaron su apoyo al proyecto fueron el Gobierno Regional de Piura, la Municipalidad Distrital de Tambogrande, la Autoridad Nacional y Local del Agua, la Comisión de Usuarios de Malingas y la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Con el fin de que la experiencia positiva en Malingas se repita a gran escala, el Ministerio del Ambiente está preparando guías y capacitaciones dirigidas a los gobiernos regionales y locales. El objetivo es que ellos repliquen el proyecto en los 19 ríos de la costa priorizados en el plan para la reconstrucción, a lo largo de 1800 hectáreas. Además, el programa presupuestal "Reducción de la vulnerabilidad y atención de emergencias por desastres" para el año 2020 incorpora el tema de restablecimiento de infraestructura natural en los cauces de los ríos, lo que facilita a los gobiernos regionales y locales asignar presupuesto a estas medidas y acceder a fondos adicionales. Estas acciones orientadas a ampliar el alcance de la infraestructura natural cuentan con la asesoría de la cooperación alemana.

A pesar de lo vivido, don Pedro afirma con entusiasmo que "hay que seguir luchando". Y aunque quizá él ya no vuelva a dedicarse a la agricultura como actividad económica, espera que su hijo siga sus pasos y pueda aprovechar las hectáreas que le quedan. El proyecto en Malingas y los avances en las políticas nacionales están creando las condiciones para que, en un futuro próximo, su expectativa se convierta en una realidad.

Publicado por: Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Oficinas registradas en Bonn y Eschborn

Contribución a las Metas Ambientales del Perú II
Av. Los Incas N°172, Piso 6, San Isidro
T +51 (1) 441 2500 / 441 1454
proambiente@giz.de
www.giz.de

Autora: Cinthya Bao

Responsable: Holger Treidel

Fotos: © GIZ/Cinthya Bao (p. 1, foto 2; p. 2)

© GIZ/Gino Zúñiga (p. 1, foto 1)

Versión: Febrero 2020

GIZ es responsable por el contenido de esta publicación.

Por encargo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de Alemania